

Jueves, 27 Abril 2023 10:43

## TIEMPOS DE CONFUSIÓN

Escrito por Alberto Cañas

**Supongo que todos mis lectores conocen el mito bíblico de la torre de Babel, incluso aquellos que, por edad, son víctimas de la LOGSE. Pero lo que seguramente desconocen es que la palabra “babel” significa confusión.**



CONFUSIÓN: vivimos en un estado permanente de confusión al que nos ha llevado la ideología relativista reinante. Nada es lo que es, nada es lo que parece, todo lo que se dice es interpretable, ya no hay certezas, todo “depende”. “Depende, depende, del color con que se mire todo depende”, cantaba Jarabe de Palo en los 90.

El relativismo, la falta de formación y de información veraz (paradoja de nuestro tiempo), el buenísimo y el pasotismo, la sustitución de los referentes ancestrales por otros modernos y progres, el cuestionamiento de la moral tradicional, la dictadura de los sentimientos y la manipulación de la realidad o posverdad, hacen que seamos incapaces discernir, que desconozcamos que es la verdad, aunque esa pregunta ya la formuló, hace dos mil años, el prefecto Pilato (Jn 18,38). Sumen a todo esto la eliminación de Dios en nuestra sociedad para poner al hombre en su lugar y la sustitución de las religiones por otras de diseño como la New Age o el ecologismo. Si en el S. XIX Nietzsche proclamó la muerte de Dios, en el S. XXI lo hemos certificado.

Así pues, confusos, desnortados y sin Dios, ya saben, a río revuelto ganancia de pescadores. Una gran obra de ingeniería social para cambiar la sociedad a nivel mundial. “Globalización” lo llaman.

Antes se llamó “revolución” y en otras coordenadas le añadieron lo de “cultural” pero está diseñado e instigado por la misma ideología y aunque todo se pinte de derechos, inclusión, igualdad, fraternidad... recuerden que “aunque la mona se vista de seda, mona se queda” ; lobos con piel de cordero.

Aunque todo esto es ciertamente gravísimo porque nos conduce, no solo a un cambio de sociedad, sino de civilización a velocidad de vértigo, lo que me tiene conmocionado, me duele profundamente, es que la Iglesia, nuestra Iglesia, es también una “Babel” donde, por desgracia, también encontramos multitud de síntomas que confirman gran confusión y desorientación. Andamos “como ovejas sin pastor”.

Confusión, cuando en cada iglesia el pueblo se levanta en un momento distinto después del ofertorio antes del prefacio, puede arrodillarse o no para recibir la Sagrada Comunión, recibirla en la boca o en la mano (con la pandemia se ha prohibido recibirla en la boca en muchas iglesias), etc. Confusión cuando el sacerdote en vez de seguir el Misal, con sus rúbricas e indicaciones, es “creativo” y quita o añade a discreción lo que le parece en gestos, signos o fórmulas (incluida la de la Consagración).

Confusión, cuando confiesas y, según el confesor, el mismo hecho es o no pecado o le da más o menos importancia. O no se facilita el sacramento, para él que casi hay que pedir cita previa, o se llega a decir que lo importante es el arrepentimiento de corazón, porque “ lo que decía Jesús era “arrepíentete y no peques más” y nunca dijo “ve al confesionario”.

Confusión, cuando en parroquias, colegios y movimientos católicos se practica mindfulness, yoga, reiki... manifiestamente contrarios a nuestra fe y se deponen el rezo del Santo Rosario (cosa de abuelas) o la Adoración al Santísimo.

Confusión, cuando sabemos que la Agenda 2030 es anticristiana, incluye el aborto y eutanasia como derechos, el feminismo radical, la agenda LGTBIQ+, etc, y, sin embargo, es la base del currículo de la asignatura de Religión y Moral Católica, se hace presente en las ONGs católicas (Cáritas, Manos Unidas...) e incluso como referente en la próxima JMJ de Portugal.

Confusión, cuando la CEE no tiene nada que decir ante profanación de tumbas y exhumaciones de cadáveres en iglesias y basílicas, procesos electorales, leyes educativas o cambios sociales radicales.

¡Silencio atronador!

Confusión, el Sínodo de la Amazonia, la Pachamama, los ritos ancestrales indígenas del Amazonas o de Canadá que de los dos ha habido en presencia del Santo Padre, mientras se critica la gran labor de evangelización llevada por España en el Nuevo Mundo.

Confusión, el Sínodo Alemán, que rompe la comunión y la unidad de la Iglesia y nos conduce a un dolorosísimo cisma con temas como la recepción de los Sacramentos para los que ya no hace falta estar en gracia, o la administración de

los Sacramentos con el ordenamiento de mujeres sacerdotisas, el celibato opcional o los cambios absolutos y radicales en materia de moral sexual.

Confusión, cuando se prohíbe Misa Tradicional (en latín) o Misa Tridentina, pero se crea un nuevo rito maya.

Confusión cuando se predica ecologismo y se habla de la madre tierra, la casa común y de conversión ecológica, o de Iglesia en salida, los nuevos paradigmas y de hacer lío. Por no hablar del tristemente famoso documental “Amen”, entrevistas y declaraciones del Santo Padre que necesitan explicaciones o interpretaciones y un largo etcétera que incluyen opiniones político -económicas que, por decirlo suavemente, chirrían.

Tanta confusión nos lleva a una disminución alarmante de fieles en las iglesias, falta de vocaciones, nula práctica sacramental, alejamientos de Dios y de la Iglesia, aparición de herejías (neognosticismo, neopelagianismo, panteísmo, etc), nuevas religiones como la New Age, proliferación de sectas de todo tipo... y dudas, muchas dudas, y errores, muchos errores: católicos que no reconocen la presencia real de Jesucristo en la Hostia Consagrada, que creen en la reencarnación, hablan del karma o consultan el tarot o las ciencias esotéricas...

A mi corto entender no es tan complicado. **La Iglesia tiene el deber de transmitir la verdad inmutable que nos enseñaron Cristo y los apóstoles para que llegue a todos hombres, a todos los pueblos, de todas las épocas. Una verdad y una fe que es la misma hoy que la de San Pedro o San Pablo hace dos mil años. Una fe y verdad revelada y contenida en la Palabra de Dios, en la Sagrada Escritura, que los Padres de la Iglesia transmitieron, y que la Tradición y el Magisterio de la Iglesia custodia y enseña con la ayuda del Espíritu Santo. Todo lo demás es “farfulla etrusca”.**

En este tiempo de Pascua, recemos para que la luz de Cristo Resucitado actúe como faro en la niebla y en la oscuridad, nos saque de estos tiempos de confusión y que en Pentecostés encontremos la fortaleza y el valor para cumplir con nuestro deber de bautizados y miembros de la Iglesia.

Encomendemos especialmente al Santo Padre y los obispos sucesores de los apóstoles, porque mucho me temo, que esta vez son las ovejas las que tenemos que guiar a los pastores, como en otros tiempos hizo Santa Catalina de Siena.

***“Resurrexit sicut dixit; alleluia.  
Ora pro nobis Deum; alleluia.”***